

Sacarite

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO.

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



PUNTOS DE VENTA:

En Madrid.

En Provincias.

Libreria de Cuesta, calle Mayor.
Libreria de Bailly-Bailliere, calle
del Principe.

En casa de los comisionados del
AGENTE DE LOS TEATROS.

55-60

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES
DRAMATICOS Y LIRICOS.

<i>Albacete</i>	Ruiz.	<i>Leon</i>	} Gonzalez Redondo.
<i>Alcoy</i>	Cort y Claur.	<i>Lérida</i>	
<i>Algeciras</i>	Muro.	<i>Linares</i>	Treviño.
<i>Alicante</i>	Lloret.	<i>Lugo</i>	Pujol y Macia.
<i>Almagro</i>	Perez.	<i>Malaga</i>	Cañavate.
<i>Almería</i>	Iribarne.	<i>Murcia</i>	Guerra.
<i>Andujar</i>	Caracuel.	<i>Orense</i>	Perez.
<i>Antequera</i>	Casaus.	<i>Oviedo</i>	Longoria.
<i>Aranda de Duero</i>	} Fontenebro.	<i>Palencia</i>	Camazon.
<i>Badajoz</i>		Vda. de Carrillo.	<i>Palma</i>
<i>Baeza</i>	Treviño.	<i>Pamplona</i> ..	Rios y Barrena.
<i>Barbastro</i> ..	Ferraz.	<i>Pontevedra</i> ...	Verea y Vila.
<i>Barcelona</i> ..	Saavedra.	<i>Puerto de Sta. Maria</i>	} Valderrama.
<i>Bilbao</i>	Gorroño.	<i>Reus</i>	
<i>Burgos</i>	Arnaiz.	<i>Salamanca</i> ...	Oliva.
<i>Cáceres</i>	Valiente.	<i>Sanlucar</i>	Villar.
<i>Cádiz</i>	Moraleda.	<i>San Sebastian</i> ..	Y. Baroja.
<i>Cartagena</i> ..	Pedreño.	<i>Santander</i> ..	Basañez.
<i>Chiclana</i>	Sibello.	<i>Santiago</i>	Escribano.
<i>Ciudad-Real</i> ..	Vda. de Gallego.	<i>Segovia</i>	Alejandro.
<i>Córdoba</i>	Arroyo.	<i>Sevilla</i>	Alvarez y C.
<i>Coruña</i>	Lago.	<i>Soria</i>	Rioja.
<i>Cuenca</i>	Mariana.	<i>Tarragona</i> ..	Pujol.
<i>Ecija</i>	Jimenez.	<i>Teruel</i>	Castillo.
<i>Ferrol</i>	Lago.	<i>Toledo</i>	Hernandez.
<i>Figueras</i>	Conte-Lacoste.	<i>Ubeda</i>	Treviño.
<i>Gerona</i>	Dorca.	<i>Valencia</i>	Navarro.
<i>Gijón</i>	Cuesta.	<i>Valladolid</i> ...	Gutierrez.
<i>Guadalajara</i> ..	Sanchez.	<i>Vigo</i>	Chao.
<i>Habana</i>	Rodriguez Ojea.	<i>Vitoria</i>	Robles.
<i>Huelva</i>	Ossorno.	<i>Zamora</i>	Conde.
<i>Huesca</i>	Guardivol.	<i>Zaragoza</i>	Diaz.
<i>Jaen</i>	Lopez.		
<i>Jerez de la Frontera</i>	} Alvarez.		



THE GREAT HALL



Escena última.

W. P. A.

W. P. A.

PERSONAJES.

ACTORES.

D. ^a AURORA.....	SRTA. DI-FRANCO (D. ^a CAROLINA).
D. ^a DIANA.....	SRTA. CASTRO.
D. FERNÁNDO.....	SR. FONT.
D. LOPE, <i>padre de</i>	SR. CALVET.
D. GIL.....	SR. CALTAÑAZOR.
D. DIEGO.....	SR. CUBERO.
UN GUARDIA DE CORPS...	N.
UN UGIER.....	N.

COROS DE DAMAS DE LA REINA Y GUARDIAS DE LA REAL PERSONA.

Aranjuez:—año 1816.

Pertenece á su autor la propiedad de dicha obra, y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas. Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.

ACTO UNICO.

El teatro representa una plaza del jardín de la Isla, en Aranjuez.—Arboles y estatuas.—Un banco de piedra á la derecha del espectador.—En el fondo se vé uno de los lados del Real Palacio.—La fachada está llena de ventanas y tiene una sola puerta, practicable por medio de una escalinata de piedra.—La puerta debe ser grande y se supone que da á una galería del Palacio por la que se verán cruzar algunos ugières.

ESCENA I.

DOÑA AURORA, DOÑA DIANA, DON FERNANDO, DON GIL,
DON DIEGO Y COROS DE AMBOS SEXOS.

(Al levantarse el telón aparecen todos jugando á la raqueta menos Don Fernando, que estará en primer término á la derecha en actitud pensativa.)

INTRODUCCION.

CORO.

Allá va el volante:—
despacio por Dios:—
Diana há perdido:—
no tal que le dió!

DE DAMAS.

El aire atraviesa
cual rayo veloz:

DE GUARDIAS.

Más rápidas vuelan
las flechas de amor.

(Todo este coro lo cantan muy ruidosamente, corriendo, ocultándose detrás de los árboles y volviendo á salir.)

DE DAMAS.

DE GUARDIAS.

Tus ojos

lo digan si no,
que hieren con ellas
mi fiel corazon.

(Algunas damas pierden, no acertando á dar al volante y tiran las raquetas: los Guardias corren hácia ellas alegremente.)

¡Jesus!

IAS.

Han perdido;
afuera el rubor,
y entreguen las manos...

(Avanzando hácia ellas.)

DE DAMAS.

Cogedlas...

(Al ir los Guardias á coger las manos de las Damas para besarlas, estas dan dos pasos atrás y llevan las manos á los espaldas.)

DE GUARDIAS.

¡Traición!

(Los interlocutores se dividen en dos grupos: las Damas se rien de la desesperación de los hombres.)

DON GIL.

Si perdian las señoras
recordad que se pactó,
que un momento de sus manos
nos harian concesion.

CORO DE GUARD.

¡Si! ¡Si!

ID. DE DAMAS.

¡No! ¡No!

DOÑA AURORA.

Olvidais que fué del pacto
necesaria condicion,
dar florido ramillete
quien demande tal favor.

CORO DE DAMAS.

¡Si! ¡Si!

ID. DE GUARDIAS.

¡No! ¡No!

(Entran por varios lados jardineros con grandes cestos de flores. Los Guardias corren á ellos con alegría.)

DE GUARDIAS.

Primero es el beso

DE DAMAS.

Mentira! no hay tal,

(Entran los jardineros.)

DE GUARDIAS.

Vinieron las flores.

¡Victoria!

DE DAMAS.

¡Já! ¡Já! *(Riendo.)*

(Los Guardias se abalanzan á los cestos y se apodera cada uno, menos D. Fernando de un ramo.)

CORO DE DAMAS.

Sin duda mi amante,
gozoso y cortés,
su ramo de flores
me viene á ofrecer.

- DOÑA AURORA. ¡Podrá D. Fernando
(*Mirándolo con inquietud.*)
ingrato y cruel,
su ramo de flores
á otra ofrecer?
- CORO DE GUARD. Los ramos de flores
aprisa coged.
¡Qué dulce es el premio!
¡Qué dulce que es!
- DON FERNANDO. ¡Dará Doña Aurora
su mano tal vez
á aquel que su ramo
le llegue á ofrecer!
(*Los Guardias se dirigen con los ramos á las Damas. D. Gil lo hace siempre á Doña Aurora.*)
- CORO DE GUARD. La primavera
que os da sus flores,
reina os aclama
de los amores.
- ID. DE DAMAS. ¡Qué listos andan,
los caballeros
que amor convierte
en jardineros.
- ID. DE GUARDIAS. Rosados capullos,
(*Ofreciendo los ramos de rodillas.*)
primicias de Flora,
recibe y consueta
mi pena amorosa.
(*Las Damas cogen los ramos y en el momento les besan los Guardias las manos.*)
- ID. DE DAMAS. El ramo de flores
acepto gustosa.
- ID. DE GUARDIAS. ¡El alma este beso
remonta á la gloria!
- DON FERNANDO. ¡(Le besa la mano!
¡(La rabia me ahoga!
(*Las Damas y Guardias forman varios grupos. Doña Aurora se adelanta á D. Fernando, jugando coqueta y maliciosamente con el ramo de flores.*)
- DOÑA AURORA. Qué apartado y pensativo
os hallamos.
- CORO. ¡Atención!
- DON FERNANDO. No me agrada la raqueta.
- DOÑA AURORA. ¿Y las flores?
- DON FERNANDO. ¡No por Dios!

- DOÑA AURORA. ¿Qué motivo hay para que os inspiren tal horror?
- DON FERNANDO. Si quereis saberlo, oidme.
- CORO. Escuchemos, ¡atencion!
- DON FERNAN. Yo ví una rosa que blanca y pura me enamoraba por su hermosura, por su perfume, por su frescura y á ella la mano, loco tendí.
- DOÑA AURORA. ¿Y la cogisteis?
- DON FERNANDO. No! que me herí.
- DON GIL. Miren qué sandio, que valadi!
- CORO. Aquí hay metáfora, Pienso que sí!
- DOÑA AURORA. La flor que es casta de espina dura está cercada que su hermosura, su blando aroma y su frescura de torpes manos pueda guardar!
- DON FERNANDO. Y si nos hiere.
- DOÑA AURORA. Hay que aguantar!
(D. Fernando hace un movimiento de desagrado.)
- DON GIL. No sé que dicen con tanto hablar.
- CORO. Me dá el coloquio ya que pensar!
- DOÑA AURORA. Cobardé sois!
- DON FERNANDO. Me haceis merced!
- DOÑA AURORA. Por una herida retroceder!
- DON FERNANDO. Yo por la astucia no juzgo prez ni la mas bella flor obtener!
- DOÑA AURORA. Mucha soberbia, tenéis, á fé!
- DON GIL. Ni una palabra puedo entender.
- CORO. Pienso que el juego llegó á entender.
- DON DIEGO. El dia está sereno,

CORO.

DOÑA AURORA.

crucemos el jardín.

Corramos... Pensais

(A D Fernando con sonrisa maliciosa.)
quedarnos aquí?

DON FERNANDO.

DOÑA AURORA.

Si pienso.

*(¡Venganza!)**(Con despecho.)*

El brazo, Don Gil!

*(Con afectada sonrisa.)**(Cada Guardia coge una dama del brazo
y salen ruidosamente cantando por la iz-
quierda del espectador.)*

DOÑA AURORA.

Su orgullo insensato

me irrita, por Dios!

el alma devore

mis sueños de amor!

DON FERNANDO.

Con burlas la ingrata

responde á mi amor!

el alma devore

mi amargo dolor!

DON GIL.

Ninguno es, ¡oh gloria!

feliz como yo!

que soy distinguido

de todos por vos.

CORO.

Crucemos las calles

que guardan del sol,

perfumes de flores

suspiros de amor!

ESCENA II.

*(Cesa la música y vándose todos, menos D. Fernando que
después de seguirlos con la vista dice.)*

DON FERNAN.

Id con alegre algazara,

id á gozar en buen hora,

ya que á todos en sus redes

el amor os aprisiona.

Yo por mi mal libre estoy,

ningun lazo mi pié estorba;

pero aquí clavado tengo

(Señalando al corazón.)

un áspid que me devora!

Amo y es fuerza que el pecho

el amor que abriga esconda!

Siento celos... mas ¿qué digo?

¿habrá de amar Doña Aurora

á Don Gil, á ese menguado

risa de la córte toda?

Si es mujer, ¿por qué extrañarlo?

¿cuál habrá que á la lisonja

no se rinda aunque la ofrezca

á necesidad en persona?

Y yo por un ser tan frágil,

tan veleidoso, mis horas

consumo en hacer castillos

en la region de la atmósfera!

¡Rompamos ya de una vez

cadena tan vergonzosa!

¡olvidemos...! ¡corazon!

(Comprimiéndose el pecho con ambas manos.)

corazon, ¡qué mal te enojas!

¡qué hasta en tu furor me dicen

tus latidos que la adoras!

(Se sienta en el banco de piedra apoyando la cabeza sobre el codo en actitud meditabunda. Despues de un momento de pausa, sale D. Lope por la puerta del fondo, y paseando su vista por el jardin, repara en D. Fernando, quien se levanta al dirigirle aquel la palabra, como indican los versos.)

ESCENA III.

DON FERNANDO.—DON LOPE.

DON LOPE.

D. Fernando...

DON FERNAN.

(¡Ah! es el jefe.)

DON LOPE.

Señor...

¿Por qué separado

de las damas os encuentro?

las he visto paseando,

desde un balcon, con los Guardias.

DON FERNAN.

Yo de venir ahora acabo.

DON LOPE.

De menos habrán de echar

al oficial más bizarro

de todo el cuerpo.

DON FERNAN.

Señor.

DON LOPE.

Soy tan justo como franco.

A pesar de que mi hijo

se halla bajo mi mando,
no me ciega la pasión.
Y, ahora que de él hablamos,
¿podría vuestra amistad
conseguir que no tan sándio
fuese?

DON FERNAN.
DON LOPE.

¿Qué decis?

Me enoja
verlo siempre consagrado
á mezquinos galanteos,
presumido y casquivano,
siendo juego de las damas
y de los hombres escarnio.

DON FERNAN.
DON LOPE.

Le juzgais severamente.
¿Y qué harán, si yo esto hago,
los demás? Es un castigo
su genio de mis pecados.

¡Qué bien está un militar
toda su atención cifrando
en los guantes, en el corte
de la casaca, en el lazo
de una hebilla, en la peluca
y en el lustre del calzado!

DON FERNAN.
DON LOPE.

Son achaques de la edad.
No por Dios! No es eso exacto.
Mancebo sois vos también
y otros mil, y aunque trabajo
cueste creerlo, también
yo lo fui.

DON FERNAN.
DON LOPE.

¡Já! ¡Já! (Riendo.)

Y al cabo

bien parecer pretendia,
sí; que todos anhelamos
agradar á esas sirenas
que nos dan tan malos ratos.

DON FERNAN.
DON LOPE.

Por lo mismo es disculpable.
Sí; mas pretendiendo tanto
agradarlas se las cansa,
que por mas que sea gallardo
uno á quien le falta esto,

(Señalando la frente.)

no llevará al agua el gato.

DON FERNAN.

No pienso yo que el ingenio
es quien conquista su agrado.

DON LOPE.

Podrá ser; pero los tontos

DON FERNAN.

poco sirven para el caso.
Pues bien su atención cautivan.

DON LOPE.

Las divierten, sin que en pago
sustos ni lágrimas cuesten;
y un deleite tan barato
¿quién no compra? ¡Y les son útiles!
¿Cómo pues?

DON FERNAN.

DON LOPE.

Está muy claro.

¿Sabéis lo que me parecen
esos mancebos precitados
de su persona, que van
guiños haciendo á destajo
y con sonrisa de monos
discurren alibarados,
de Tenorios presumiendo
por paseos y teatros?
Pues me parecen los chulos
que al toro tienden el trapo,
y esponiéndose á sus cuernos
lo conducen muy ufanos
á los pies del matador.

DON FERNAN.

DON LOPE.

El paralelo...
Es exacto:
los tontos nos las ablandan,
y nosotros...

DON FERNAN.

DON LOPE.

¿Vos? Despacio.
Vosotros quise decir;
yo soy solo un venerando
monumento. En otros tiempos...
mas dejemos lo pasado.
Ya veis que con tal carácter
no me dará gran encanto
el de Don Gil, quien ahora
mas que nunca es necesario
que sea algo grave.

DON FERNAN.

DON LOPE.

¿Por qué?
Porque un espreso mandato
de sus Majestades hace
que pronto se lleve á cabo
su enlace con Doña Aurora.

DON FERNAN.

¡¡Qué oigo cielos! Pero ¿acaso
importa ese matrimonio
á la salud del Estado?
¿Por qué lo decis?

DON LOPE.

DON FERNAN.

Al ver
el afán que en realizarlo
tienen los Reyes.

DON LOPE.

Me estrana

- ver que os interese tanto.
 ¿La amais quizás? No por cierto.
- DON FERNAN. Oí decir un tiempo algo
 DON LOPE. á no sé quién... Cuando yine
 del ejército á Palacio,
 acababa de enviudar.
 Doña Aurora: sus encantos
 sintiendo, necio, le dije,
 que la amaba; pero en pago
 me desdenó!
- DON LOPE. Como siempre.
- DON FERNAN. Bien lo merecía, al cabo,
 al pretenderla teniendo
 mi espada y mi blason claro
 por única hacienda.
- DON LOPE. No;
 aunque fuéreis potentado
 hubiera lo mismo hecho.
- DON FERNAN. Podrá bien ser: pero harto
 obra en mí un leve desden
 para que yo olvide cuanto
 á una mujer me encadena.
- DON LOPE. Bueno! así me gusta! bravo!
 si ella os falta mil os sobran.
 Con su desden y recato
 ellas pierden porque muchas
 se quedan *in albis*... vamos,
 como que segun mi cuenta
 nos tocan á tres ó cuatro
 por cabeza. Ved ahí;
 Doña Aurora ha regalado
 mas calabazas que dias
 cuenta; y al fin y al cabo,
 ¿qué sucede? Que con otras
 sus amantes desdenados
 de ella se olvidan; y ella
 contra su albedrío acaso
 se casará con Don Gil.
- DON FERNAN. Pero ¿es de veras?
- DON LOPE. Pues ¿hablo
 en chanza? Vos no ignorais
 que hará cosa de dos años,
 que, por poderes, se unió
 con Doña Aurora el anciano
 Duque de Montereal.

Ella se estaba educando
en un convento, y al Duque,
antes de verla, un espasmo
se lo llevó á celebrar

la boda en el otro barrio.
La doncellita viuda
vino á la corte al cuidado
de los Reyes: mil galanes
como moscas la cercaron,
y á todos torciendo el gesto
pasó un año y otro año.

La Reina quiere casada
verla porque su estado
le concede libertades
que cuadran mal con sus años
y calidad de doncella:
para resolverse un plazo
le dieron que espiró ayer,
y así ya han determinado
la boda hacer con mi hijo,
pues parece que el zanguango
es quien priva en sus favores.

DON FERNAN.

DON LOPE.

(¿Será posible?)
Ahora acabo
de oirlo de boca del Rey,
y á mi hijo voy volando
á decirle... ¿Qué os parece
el casamiento?

DON FERNAN.

DON LOPE.

Estremado
en ventura! (Reprimiéndose.)
Ya lo creo.

¡Viuda y virgen! ¡qué bocado!
No lo merece mi hijo!

(Sale de la puerta del fondo un ugier.)

¿A dónde vais?

UGIER.

Por encargo
de Su Majestad la Reina
busco á Doña Auróra.

(Sale el ugier por la izquierda á una
señal de D. Lope.)

DON LOPE.

Vamos,
le irá á decir... yo tambien...

¡ah me olvidaba! Cuidado
(Volviéndose á D. Fernando.)

tened por Dios, que he sabido
que ya se promulgó al cabo
la pragmática famosa.

DON FERNAN.
DON LOPE.

(¿Qué dice?)
Y el Soberano
desterrar de España el duelo
pretende con el exacto
cumplimiento de esta ley.

DON FERNAN.
DON LOPE.

Ya comprendo!
Yo no extraño
que á militares y jóvenes
no les guste: pero acato
la voluntad del Monarca;
y así á todos os encargo
que no me comprometáis.
Vos...

DON FERNAN.

Si; sí. (Bueno me hallo
para pensar ahora en leyes.)

DON LOPE.

Obedeceréis.

DON FERNAN.

Es llano.
(Sin poder dominar su enojo.)

DON LOPE.

(Parece que no le gusta.)
Quedad con Dios.

(D. Fernando se inclina sin contestarle.)

(Es bizarro
y mozo. Será duelistista!
Como yo cuando muchacho!)
(Se va por la izquierda.)

(El uqier vuelve á cruzar la escena y entra por el fondo.)

ESCENA V.

D. FERNANDO SOLO.

ROMANZA.

DON FERNAN.

¡Delirio lisonjero
que el alma enalteceste;
encanto postumero
serás tú de este triste!

Formó tu esencia pura
el ángel del amor,
y escande tu hermosura
la noche del dolor.

Oculto en ella,
triste y callado
ni una querrela
murmurarás.

Ya nada espero;
mas de mi vida
fiel compañero
siempre serás! *(Cesa la música.)*

ESCENA VI.

DICHO. DOÑA AURORA, DOÑA DIANA.

(Doña Aurora y Doña Diana entran por la izquierda apresuradamente y se dirigen hacia el fondo: al reparar en Don Fernando se detienen.)

DOÑA AURORA. ¡Ah! Don Fernando...

DOÑ FERNAN. ¿Os estorbo?

DOÑA DIANA. ¡Qué locura!

DOÑA AURORA. Ni por pienso:

íbamos...

DOÑA DIANA. Su Majestad

nos llama.

DOÑ FERNAN. Lo sé: y aun creo

saber también el motivo.

DOÑA AURORA. ¿Cuál es?

DOÑ FERNAN. Impedir no quiero

el placer de la sorpresa.

(¡Qué hermosa está, santos cielos!)

Recibid mi paraben. *(Con ironía.)*

DOÑA AURORA. Luego algún feliz suceso...

DOÑ FERNAN. Muy feliz! Pero la Reina...

DOÑA AURORA. El aviso os agradezco. *(Con enojo.)*

(Entra con Doña Diana por el fondo.)

ESCENA VII.

DON FERNÁNDO.—DESPUES DON GIL, DON DIEGO Y CORO
DE GUARDIAS!

DON FERNAN. Evitémosla el placer
de gozarse en mi tormento:
ya que por fuerza he de amarla,
que ella lo ignore á lo menos.

*(Entran por la izquierda D. Gil, D. Diego
y el coro de Guardias. Todos rodean y abra-
zan al primero ruidosamente.)*

DON GIL. Moderad vuestra alegría.

- DON DIEGO. Viva otra vez!
 UN GUARDIA. Y otras ciento,
 TODOS. ¡Viva Don Gil!
 DON FERNAN. ¿Tal contento?
 DON DIEGO. ¿Lo extrañais? ¡Por vida mía!
 Pues ¿ignorais que muy pronto
 se casa Don Gil...
 DON GIL. Verdad!
 DON DIEGO. Con la más rara beldad
 (que se ha casado con tonto.)
 (A D. Fernando.)
 Alegráos, que á lo que infiero
 vos estais de enhorabuena.
 DON FERNAN. ¿Os burlais?
 DON DIEGO. De tal sirena
 libre al fin os considero,
 y como soy vuestro amigo
 me alegro.
 DON GIL. ¿Qué? ¿Vos tambien?
 (A D. Fernando.)
 DON FERNAN. Arrostré un leve desden...
 DON GIL. Con todos, menos conmigo,
 lo tuvo; Bien nivelados
 os dejan sus calabazas!
 DON DIEGO. Pero vos, según las trazas
 nos dejareis bien engados.
 TODOS. ¡Já! ¡Já! ¡Já! (Riendo.)
 DON GIL. No sé qué ha dicho;
 pero tambien me feiré.
 (Riendo.)
 DON DIEGO. Já! Já! Já! La niña se ve
 que es inclinada al capricho.
 A todos nos desdenaba,
 y con Don Gil en secreto
 Procurad guardar respeto...
 DON FERNAN. (A D. Diego.)
 DON DIEGO. No la ofendí en lo que acaba
 de enunciar ahora; á mi
 tener á Don Gil amoroso
 no le ofendí.
 DON GIL. Y le hace honor
 en vez de causarle agravio.
 DON FERNAN. ¿Tal creéis?
 DON GIL. Vuestra simpleza
 me admira! ¡Pues claro está!
 ¿Creéis que tan poco da
 el rendir mi fortaleza?

- TODOS. ¡Bravo!
- DON GIL. ¡Pues!
- DON FERNAN. ¿Con qué, es decir
que la vais, Don Gil, honrando?
- DON GIL. Casi por piedad me ablando
en casarme á consentir.
- DON FERNAN. ¡Oh! detente, lengua mia!
- DON DIEGO. ¡Teneis razon! En marido
el vencedor de Cupido
convertirse!...
- DON GIL. ¡Y la agonía
que por Don Gil quizá pasau
á estas horas mas de mil...
- DON DIEGO. ¡Pues! que adoran en Don Gil.
- DON GIL. Y con Don Gil no se casan.
- DON FERNAN. ¡Basta ya! ¡Pese al demonio!
La mujer que adore en vos
ó está ciega, ó quiere Dios
con pena de matrimonio
castigar sns culpas...
- DON GIL. Lidia
en vano vuestro despecho,
no me hace mella en el pecho;
mal consejero es la envidia.
- DON FERNAN. ¡Yo envidiaros! ¿Y por qué?
- DON GIL. ¿Que os ama pensais acaso?
- DON FERNAN. Pues ¿no mirais que me caso?
- DON GIL. ¿Y no sabeis, cuál yo sé,
lo manda Su Majestad
y obedece Doña Aurora...
- DON GIL. Y ¿por qué? Porque me adora!
Bien claro se ve!
- DON DIEGO. Es verdad!
- DON GIL. Y tengo pruebas.
- TODOS. A ver. *(Rodeándolo.)*
- DON FERNAN. ¿Ha dicho que os ama? *(Con ansiedad.)*
- DON GIL. No.
mas conozco muy bien yo
Don Fernando, á la mujer! *(Con fatuidad.)*
- DON DIEGO. Pues entonces la evidencia
es
- DON GIL. Cuando nos conocimos *(Con misterio.)*
por dos meses estuvimos
á media correspondencia.
- DON DIEGO. ¿Cómo?
- DON GIL. Yo cada mañana
una carta le escribia

- DON FERNAN. ¡Y ella!..
- DON GIL. No me respondía:
pero al fin de la semana
las cartas volvian á mi.
- DON DIEGO. ¿Ocho dias? ¡Fijo plazo!
- DON GIL. Y atadas con verde lazo!
Por lo que claro entendi
que esperanza lisonjera
me daba!
- DON DIEGO. Pues ¿cómo no?
- DON FERNAN. Pero ¿las cartas leyó?
- DON GIL. Solamente la primera.
- DON DIEGO. ¿Y os envió algun recado?
- DON GIL. Sí; no recuerdo la fecha...
- DON FERNAN. Diciendo?..
- DON GIL. Que... satisfecha
quedaba de mi cuidado.
- DON DIEGO. ¿Y solo con una carta
satisfecha se quedó?..
- DON GIL. Luego mi labio la habló,
y entonces.
- DON DIEGO. Quedaria harta!
*(D. Gil queda hablando con los Guardias
que lo rodean. D. Fernando está algo apartado
de todos y profundamente ensimismado.)*
- DON FERNAN. (No es dado que mas soporte;
que no solo he de perdella,
sino que vendrá á ser ella
la fábula de la corte!)
- DON GIL. No hay otro remedio; el plazo,
como os digo espiró ayer.
- DON DIEGO. Pues es nuestra.
- DON GIL. ¿Cómo? ¡A ver!
- DON FERNAN. (¿Qué escucho?)
(Volviéndose al grupo con indignación.)
- DON GIL. El plural rechazo:
¡será mia!
- DON DIEGO. Cosa es llana.
- DON FERNAN. ¿Quién se casa mas que vos?
(¡No puedo mas! ¡Vive Dios!
- DON FERNAN. *(Avanzando al grupo.)*
que es manera harto liviana
para hablar de una señora:..
- DON DIEGO. ¿Qué decis?
- DON FERNAN. *(Con extrañeza.)* Basta, Don Diego:
Me entenderé con vos luego.

- DON GIL. Mas...
- DON FERNAN. Con vos, Don Gil, ahora.
Con vos, cuya sandez niève
á que, alegres burladores,
olviden estos señores
lo que á una dama se debe.
¿Cómo?
- TODOS. ¿Cómo?
- DON GIL. ¿Ocurréncia chistosa!
Ninguno aquí la hizo afrenta.
¿Soy hombre yo que consienta
que álguien se atreva á mi esposa?
- (*Los Guardias hacen murmullos de aprobación.*)
- DON FERNAN. ¡Qué esposa! Ese matrimonio
(*Con enojo creciente.*)
es absurdo!
- DON GIL. ¡Vive Dios!
- DON FERNAN. No se casará con vos.
- DON GIL. ¿Qué no os he dicho?
- DON FERNAN. Antes con el demonio.
- DON GIL. Risa me da el frenesí
vuestro!
- DON FERNAN. Sabed que á otro ama
(*Como desatentado.*)
- DON DIEGO. ¿Qué dice?
(*Rumor general.*)
- DON GIL. Ofendeis su fama!
Decid á quién ama!
- (*D. Fernando mira en su alrededor; ve que todos están pendientes de sus labios, y dice con resolución desesperada.*)
- DON FERNAN. ¡A mí!
- TERCETO.
- DON GIL. ¿Qué escucho!
- DON DIEGO. Que á otro ama. *A D. Gil*
- DON FERNAN. (Ese enlace su dolor
causaría.)
- DON GIL. Ese mancebo
ó loco está ó mintió!
- DON FERNAN. ¡Oh furia!
(*D. Fernando pone mano á la espada y arremete hácia D. Gil; este retrocede espantado y empuñando también su espada: todos se in-*

*terponen entre ambos y los separan formando
(dos grupos: uno con D. Fernando y otro con
D. Gil.)*

TODOS.

DON DIEGO.

Deteneos. (A D. Gil.)
Pedir reparacion á vos es á quien toca.

DON GIL.

que al cabo él la ofendió.
Es verdad. A desmentiros

(A D. Fernando.)
venid pues y sin tardanza,

que en deseos de venganza
se me abrasa el corazon.

Coro.

Bravo, bravo por Don Gil,

que defiende bien su honor!

DON FERNAN.

¡Ah! perdona, bien querido,

(Consigo mismo.)
si mi labio osó ofenderte;

mas sabré sufrir la muerte

ó ese enlace estorbaré.

Coro.

Lo que pasa en Don Fernando

¿quién acierta á comprender?

DON FERNAN.

Dispuesto á seguiros,

Don Gil, estoy ya.

Debeis despediros

del mundo quizá.

Que solo, os lo advierto,

casaros podreis

dejándome muerto!

Venid si queris!

DON GIL.

(Más serio es el lance

que yo imaginé.

¡Si ocurre un percance

sangriento!—¿Qué haré?

Lo manda mi fama!

Dispuesto estoy ya! (A D. Fernando.)

¡No vale la dama

la pena que da!

(Se disponen á salir y se detienen oyendo

un clarin que desde la parte exterior toca llama-

mada.)

Coro.

Tened, que no es posible

al duelo ahora salir.

DON DIEGO.

Nos llama á la parada

el toque del clarin.

DON GIL.

Primero es los deberes

de militar cumplir.

DON FERNAN.

La suerte quiere adversa

- mis planes combatir.
Supuesto que ahora (A D. Gil.)
es fuerza aguardar,
la hora que os plazca,
Don Gil, señalad!
- DON GIL. Ninguna.
(Dice esto con aire de ridícula espontaneidad: todos se asombran y le rodean y él como volviendo en sí, dice lo que sigue:)
- DON FERNAN. ¿Qué escucho?
DON GIL. No: todas.
CORO. ¡Ja! Ja! *(Riendo.)*
- DON DIEGO. En la hora del silencio,
si os parece la mejor,
del Palacio con recato
bien podreis salir los dos!
Yo seré vuestro segundo:
Yo tambien.
- UN GUARDIA. Y yo.
OTRO. Y yo.
DON DIEGO. A la luz de la luna, los seis,
oculto algun bosque podremos buscar.
- DON FERNAN. Con pistolas y espada estareis;
con ellas os pienso, Don Gil, yo aguardar.
(Todos hacen muestras de asentimiento: Don Fernando se adelanta á D. Gil y le tiende la mano que aquel toma mal disimulando el miedo. D. Fernando se la estrecha con fuerza y D. Gil se desase de él ridiculamente.)
- DON GIL. No me sacuda
con tal furor,
que estropearme
será traición.
- DON FERNAN. Hasta la noche;
quedad con Dios. *(Apartándose de él.)*
- DON GIL. ¡Bárbaro! El guante
me descosió! *(Mirándose la mano.)*
(Se oye otra vez el toque de llamada.)
- CORO. Otra vez
el rumor
del clarín,
nos llamó.
- DON FERNANDO Y
DON GIL. Cuando la noche
sus sombras tienda
al duelo, impávido,
yo marcharé.
Mas hora es fuerza

Coro.

disimulemos,
que así lo manda
nuestro deber.

Cuando la noche
sus sombras tienda
al duelo intrépidos
ambos irán.

Mas hora es fuerza
que disimulen:
la ley lo manda
fuerza es callar.

(Cesa la música y salen unos por la puerta del fondo y otros por ambos lados del jardín. Queda la escena unos instantes vacía, y á poco salen por la puerta del fondo Doña Aurora y Doña Diana.)

ESCENA VIII.

DOÑA AURORA. DOÑA DIANA.

DOÑA AURORA.

¡Hay mujer mas desgraciada!

DOÑA DIANA.

No exageres tu dolor.

DOÑA AURORA.

¡Pues cabe aumento en mi pena?

Esclava me hace el amor
de Don Fernando: por el
mil he desdenado, y hoy
me condena mi destino
á formar eterna union
con un hombre que aborrezco.

DOÑA DIANA.

Le has permitido el amor
hacerte...

DOÑA AURORA.

Y cuándo ese necio
mis desdenes mereció?

Ademas yo le escuché
por ver si el celoso ardor
de Don Fernando escitaba;
mas parece ¡valme Dios!
hecho de piedra!

DOÑA DIANA.

¿No habrá
algun medio?...

DOÑA AURORA.

¡Qué sé yo!
el orgullo de ese hombre
es irresistible, atroz!
Figúrate que una vez,
una sola! de su amor

- me ha hablado... Yo le escuché.
¡qué no es poco!
- DOÑA DIANA. ¿Y animó
tu palabra...?
- DOÑA AURORA. No juzgué
conveniente tal favor.
Como es costumbre, le dije
que no podía á su pasion
corresponder...
- DOÑA DIANA. ¿Y el entonces..?
- DOÑA AURORA. Altivo me saludó
y no ha vuelto á enamorarme.
Pues ocultar su pasion
no le es dado.
- DOÑA AURORA. Es evidente.
- DOÑA DIANA. Tú...
- DOÑA AURORA. No le muestro aversion
con mis miradas.
- DOÑA DIANA. Entonces
- DOÑA AURORA. ¿qué espera?
Sábelo Dios!
- DOÑA DIANA. Esperará el señor mio
que le haga yo el amor!
- DOÑA AURORA. ¡Oh! van teniendo los hombres
insolente condicion!
- DOÑA DIANA. Se dan un tono insufrible!
- DOÑA AURORA. Pues qué se debe, señor,
á las primeras de cambio
entregarse á discrecion?
- DOÑA DIANA. Castígalos en Fernando.
- DOÑA AURORA. Eso es castigarme yo.
- DOÑA DIANA. Es verdad.
- DOÑA AURORA. Gente se acerca.
- DOÑA DIANA. Cierro.
- DOÑA AURORA. Ilumineme Dios.

ESCENA IX.

DICHAS Y CORO DE DAMAS.

CAVATINA.

CORO.
DOÑA AURORA.
CORO.

Aurora!
¿Qué pasa?
Tu esposo futuro
se halla en peligro

- de muerte quizás;
 se encuentran tu fama
 y dicha en apuro,
 Si no acudes pronto
 tal vez llorarás.
 Don Gil valeroso,
 leal caballero
 se debe esta noche
 á muerte batir.
 Sujeta su brazo,
 despunta su acero,
 que puede tu esposo
 futuro morir.
- DOÑA AURORA. ¿Qué me dicen vuestras voces
 que me llenan de terror?
- CORO. Que la antorcha de himeneo
 amortigua su fulgor!
- DOÑA AURORA. ¡Oh ventura!
 ¡si pudiera
 yo su llama
 sofocar;
 con mi aliento
 la estinguiera;
 no me vérais
 vacilar!
- CORO. ¡Qué mal gusto!
 ¡si pudiera
 un marido
 yo atrapar;
 apagada,
 la volviera
 con mi aliento
 á reanimar!
- DOÑA AURORA. Mas ¿qué es lo que he oído?
 ¿se bate Don Gil?
- CORO. Se bate esta noche
 según oí decir!
- DOÑA AURORA. Don Gil no es posible (Sonriendo.)
 que vaya á esponer
 su garbo y su talle:
 dudarle debeis!
- CORO. ¡Escuchas risueña
 la nueva fatal!
 Si envuelto en su sangre
 le vieses...
- DOÑA AURORA. ¡Ja! Ja! (Riendo.)
- CORO. ¿Su muerte impasible,

- DOÑA AURORA. podrás contemplar?
Piadosa me libre
de ir al altar.
- CORO. Tan duras entrañas
no puedes tener.
- DOÑA AURORA. Será alguna burla
su duelo tal vez.
- CORO. No es posible que sea chanza,
que el contrario combatiente
es un hombre que aquí alcanza
justa fama de valiente.
Nunca chanzas ha gastado:
en peligro están los dos.
- DOÑA AURORA. ¿Quién es él? ¿Cómo se llama?
(Con sonrisa burlona.)
- CORO. Don Fernando.
- DOÑA AURORA. ¡Santo Dios!
*(Dice esto con espresion de espanto y dolor,
y queda sumergida en la abstraccion mas
profunda.)*
- CORO. Ya brilla en tus ojos
piadoso interés. *(Con intencion.)*
- DOÑA AURORA. Que burla sea el duelo
posible no es.
- CORO. Procura evitarlo.
- DOÑA AURORA. ¿Y cómo podré!!
- DOÑA DIANA. Aquí Don Fernando
(Mirando por la izquierda.)
se acerca.
- DOÑA AURORA. ¡Oh placer!
A solas, os ruego,
dejadme con él!
- CORO. Con él te queda.
- DOÑA AURORA. Marchad con Dios.
- CORO. Conmueve, ablanda
Su corazon!
Su ayuda acaso
te dará amor.
(Vanse por la derecha y cesa la música.)

ESCENA X.

DOÑA AURORA. DON FERNANDO.

- DOÑA AURORA. Indican que la pasion
conocen en que me inflamo:

¿qué me importa si le amo
con todo mi corazón?

¡El!

(Viendo entrar á Don Fernando que se dirige á la puerta del fondo.)

Don Fernando... (Llamándole.)

Señora... (Volviéndose.)

DON FERNAN.

DOÑA AURORA.

DON FERNAN.

¿Quereis oír un momento..?

A vuestro mandato atento
siempre estoy.

DOÑA AURORA.

No puedo ahora,

ni nunca, mandar en vos:

rogaros tan solo anhelo...

DON FERNAN.

DOÑA AURORA.

¿Rogarme vos!

Que ese duelo
no se realice, por Dios!

DON FERNAN.

¿Qué decis!

(Con estrañeza y queriendo disimular.)

DOÑA AURORA.

Pensais en vano
negarlo. Todo lo sé,
aunque el motivo ignore
que os pone el hierro en la mano.

DON FERNAN.

DOÑA AURORA.

(¡Respiro!)

Pero no ignoro
que, andando en lenguas mi nombre,
está la vida de un hombre
en riesgo con mi decoro.

DON FERNAN.

DOÑA AURORA.

Que lo evite, Dios me ordena.

¡No! no es mi orgullo de dama

(Con desconsuelo.)

lo que mas causa mi pena.

Aunque me cueste rubor

confesarlo, es que... morir

puede el que, solo, sentir

hizo á mi alma el amor!

¡Eterno fuese mi llanto

si le llegase á perder!

¿Sabeis vos lo que es querer!

(¡Ama á Don Gil! ¡cielo santo!)

DON FERNAN.

DUO.

DON FERNAN.

¿Preguntais, señora mía,

si yo sé lo que es amor?

DOÑA AURORA.

Si sentirlo habeis logrado

mi ansiedad calma por Dios!

DON FERNAN.

Siempre ajeno á sus afanes.

- senti el pecho palpar.
 DOÑA AURORA. No es posible!
 DON FERNAN. Os lo aseguro:
 Yo no sé lo que es amar;
 si da vida ó si da muerte,
 si es pesar ó si es placer;
 ¿quereis vos, si no os enoja,
 esplicármelo?
 DOÑA AURORA. Si haré.
- Si entre niebla oscura
 vacilais quizá
 y una luz veis pura
 que al bien os guiará;
 si en amarga cuita
 lograis escuchar
 una voz bendita
 que ahuyenta el pesar:
 esta luz que en calma
 vierte su fulgor,
 esta voz del alma
 se llaman amor.
 DON FERNAN. Si en mi noche oscura
 blanca luz brilló,
 sola, de tristura
 pronto se apagó.
 Si una voz mi duelo
 consiguió endulzar,
 solitaria, al cielo
 tuvo que volar.
 ¡No me alumbró en calma
 bendito fulgor!
 ¡No hay voz en mi alma!
 ¡No sé qué es amor!
- DOÑA AURORA. ¿Quién así pudo alejaros
 de tan triste soledad?
 DON FERNAN. Quien me mira desdeñosa.
 DOÑA AURORA. La juzgais acaso mal:
 quizá os ame.
 DON FERNAN. No es posible
 DOÑA AURORA. ¿Quién lo puede asegurar?
- DOÑA AURORA. El dulce murmullo
 de amor nos advierte

que causa el orgullo
 tirano su muerte.
 Venturas alcanza
 quien bien sabe amar.
 Risueña esperanza
 debéis abrigar.
 DON FERNAN. Con blando murmullo
 amor hoy me advierte,
 que ahogue el orgullo
 que causa su muerte.
 Si dichas alcanza
 quien bien sabe amar,
 risueña esperanza
 me atrevo á abrigar. *(Cesa la música.)*

DON FERNAN. No puedo creer que dado
 me sea gozar la ventura
 que el deseo me figura!

DOÑA AURORA. Decid: si fuérais amado,
 ¿sabráis sacrificar
 vuestro anhelo á la mujer
 que os ama?

DON FERNAN. No puede ser,
 que yo consiga alcanzar
 tanta dicha!

DOÑA AURORA. Don Fernando,
 yo sé que si habeis querido,
 sois...

DON FERNAN. Decid. *Correspondido.*

DOÑA AURORA. ¿Estais, señora, burlando?
 DON FERNAN. ved que del gozo el delirio
 anula mi voluntad:

DOÑA AURORA. ¡si no me decís verdad,
 apiadáos de mi martirio!
 ¿Podeis dudarle? ¿Por qué
 os he llegado yo á hablar?

Yo sé que os saben amar
 con pura y ardiente fé.
 Que una mujer aqui vive
 que de el instante en que os vió
 su alegre calma perdió,
 y de vos su ser recibe.

Que, deslumbrada ó ligera,
 pudo aparecer un dia
 desdeñosa y ya os queria

- ¡acaso mas que debiera!
 DON FERNAN. ¡ Tal dicha ! ¡ oh cielo !
 DOÑA AURORA. Por ella
 perdon os pido y os ruego
 que á cabo no lleveis , ciego,
 esa insensata querella.
 DON FERNAN. ¿ Cómo ?
 DOÑA AURORA. Por error quizás
 poneis en riesgo la vida ,
 y ved que á la vuestra unida
 está la suya!
 (Con estremada dulzura. D. Fernando va-
 cila un instante mirándola. Despues dice con
 decision.)
 DON FERNAN. ¡ Jamás !
 Retroceder...
 DOÑA AURORA. De valiente
 gozais merecida fama. (Con tono persuasivo.)
 DON FERNAN. ¿ Y no la pierde y se infama
 quien huye al riesgo la frente ?
 DOÑA AURORA. Ah si llegais á morir... (Con desconsuelo.)
 DON FERNAN. No; vivire, Doña Aurora. (Con fé.)
 DOÑA AURORA. ¡ Y le matareis ! (Con terror.)
 DON FERNAN. ¡ Señora !
 (Variando de tono con enojo.)
 DOÑA AURORA. ¿ Podreis tranquilo vivir
 la vida injusto robando
 á un hombre ?
 DON FERNAN. ¡ Que me queria
 necio pensé , y lo decia
 quizás por él !
 DOÑA AURORA. Don Fernando,
 dejad la razon hablar...
 DON FERNAN. Dice que el deber me llama.
 DOÑA AURORA. ¿ Y el dolor de quien os ama
 qué os dice ? (Con ternura.)
 DON FERNAN. ¡ No hay que dudar :
 es ella ! ; Qué lucha ! ; Aurora,
 de quien hablais no he entendido,
 mas que le digais os pido,
 si es la que mi alma adora , (Con intencion.)
 que aunque le cueste dolor
 cumplir mi deber no impida.
 DOÑA AURORA. ¡ Y la amais !
 DON FERNAN. Mas que á la vida ;
 pero menos que al honor. (Váse por el fondo.)

ESCENA XI.

DOÑA AURORA.—DESPUES DON LOPE.

DOÑA AURORA. ¡Hombre al fin! ¡Alma de hielo
desatiende mi pesar!
¿Y cómo podré evitar?...
¡Es el jefe! Lo trae el cielo!

*(Dice estas palabras llena de alegría al ver
á D. Lope que sale por la derecha y se detiene
al llamarle la atención Doña Aurora.)*

DON LOPE. ¿Qué miro?
¿Vos Doña Aurora? *(Reparando en ella.)*

DOÑA AURORA. Deseo
hablaros... *(Será sin duda)*

DON LOPE. sobre la boda.) Com prendo.

DOÑA AURORA. Oid...

DON LOPE. Aunque Don Gil
conservé algunos defectos,
esos ojos y esa boca
sabrán virtudes hacerlos.

DOÑA AURORA. Pero, atended...

DON LOPE. El os ama...

DOÑA AURORA. Si no...

DON LOPE. Vos sois un portento
de hermosura y discrecion.

DOÑA AURORA. Si Don Gil...

DON LOPE. ¡Feliz mancebo!

DOÑA AURORA. ¿Quién se viese en su lugar!

DON LOPE. ¿Queréis por Dios un momento,
dejarme hablar?

DOÑA AURORA. ¿Cómo no?

DON LOPE. Ni de amor ni bodas quiero
hablaros.

DOÑA AURORA. ¿De qué?

DON LOPE. Esta noche

DOÑA AURORA. se baten dos guardias.

DON LOPE. ¡Cielos!

DOÑA AURORA. Cuando, acaba Don Felipe
de publicar un decreto...

DON LOPE. ¿Cómo?

DOÑA AURORA. ¿Vos no habeis oido

DON LOPE.

- que una ley contra los duelos...
- DOÑA AURORA. Sí; la pragmática.
- DON LOPE. Justo.
- ¡Batirse en tales momentos!
- DOÑA AURORA. A la regia autoridad fuerza es que respeten,
- DON LOPE. Cierto.
- DOÑA AURORA. Vos sois un jefe, y así debéis impedir...
- DON LOPE. ¡Qué medio será mejor? *(Hablando consigo.)*
- DOÑA AURORA. Reducirlos á prision.
- DON LOPE. ¡Bravo! El arresto los calmará.
- DOÑA AURORA. *(Y de ese modo segura su vida tengo!)* *(Con alegría.)*
- DON LOPE. Lo haré pues; mas de la causa os recomiendo el silencio: si saben que es desafío condenados sin remedio están á muerte los dos.
- DOÑA AURORA. ¡Dios!
- DON LOPE. Su blason por el suelo: sus haciendas confiscadas.
- DOÑA AURORA. ¡Jesus!
- DON LOPE. Tal lo reza el testo de la ley.
- DOÑA AURORA. ¡Qué atrocidad!
- DON LOPE. ¡Chis! Que en Palacio nos vemos.
- DOÑA AURORA. Sí! sí! pero es necesario cuanto antes convencerlos...
- DON LOPE. Es verdad! Hola! *(Aparece un ugiere.)*
- Decid que vengan aquí al momento el...
- (A Doña Aurora interrogándola con la acción.)*
- DOÑA AURORA. Don Gil y Don Fernando.
- (Don Lope hace un movimiento de sorpresa. El ugiere se va por el fondo.)*
- DON LOPE. ¡Qué decis! ¡Don Gil!
- DOÑA AURORA. El mismo.
- DON LOPE. Cristo, valme! Pues entonces es imposible que el duelo impida yo.
- DOÑA AURORA. ¿Qué decis?

- DON LOPE. Que como jefe respeto
al Monarca y sus mandatos;
mas que naci caballero
no puedo olvidar: Don Gil
es mi sangre y...
¿Vos?...
- DOÑA AURORA. Yo pienso
que vale mas que su vida
la fama de sus abuelos.
- DOÑA AURORA. ¡Esto solo me faltaba!
atended...
- DON LOPE. ¡Chis! Que son ellos.

ESCENA XII.

DICHOS. DON FERNANDO Y DON GIL ENTRAN POR EL FONDO.

CUARTETO.

- DON LOPE. Acercáos, señores guardias.
DOÑA AURORA. (¡Se me salta el corazon!)
DON LOPE. Necesito que me oigais.
DON FERNAN. Hablad, pues.
DON GIL. Mandad, señor.
DON FERNAN. Si Don Lope habrá sabido...
DON GIL.. Si mi padre ira á evitar
LOS DOS. Que este { necio } me { ha irritado? }
 { bruto } me { sacuda? }
Pero pronto se verá.

- DON LOPE. He sabido con enojo
que, las leyes infringiendo,
á un combate disponiendo
vuestra espada estais los dos.
- DOÑA AURORA. ¡Cuál se turban! ¡Buen augurio!
Mi esperanza anima Dios!
DON FERNAN. Que mas puede que las leyes
la hidalguia sabeis vos.
- DON GIL. Doña Aurora está alterada:
me idolatra, como hay Dios!
- DON LOPE. Si fuerza es que el duelo
se llegue á cumplir
sabed que es la suerte

de entrambos morir;
 DON GIL. ¿Pues cómo?
 DON FERNAN. ¿Qué dice?
 DON LOPE. Quien llegue á triunfar,
 su cuello al verdugo
 tendrá que entregar.
 DON GIL. Aprieta!
 DON FERNAN. ¿Quién manda
 tal cosa?
 DON LOPE. La ley.
 Y yo los mandatos
 respeto del Rey.

DON FERNAN. En vano mis ojos dijeron á Aurora,
 lo mucho que el alma la sabe adorar!
 Mató mi esperanza la duda traidora:
 lo mismo me importa morir que matar.
 DON GIL. Mal haya el momento que vió Doña Aurora
 mi talle elegante, mi gracia sin par!
 Me ama y por eso, ¡ fortuna traidora!
 de un modo ó de otro me habrán de matar.
 DOÑA AURORA. De dulce esperanza creí que la aurora
 brillaba, y de nuevo me oprime el pesar!
 No cede ninguno; la suerte traidora
 condena mis ojos á eterno llorar.
 DON LOPE. En vano imprudente pensó Doña Aurora
 hablándome el duelo fuese evitar!
 A aquel que venciere, la suerte traidora
 Al negro cadalso le habrá de llevar.

(Cesa la música.)

DON LOPE. Ya sabéis vuestro destino,
 DOÑA AURORA. Pero ¿es posible, Don Lope
 que vos también...?
 DON LOPE. Ya os lo he dicho,
 yo cumplo del Rey las órdenes.
 DOÑA AURORA. Pero evitando el combate...
 DON LOPE. No es dado que yo lo estorbe
 aunque he de perder por fuerza
 á mi hijo.
 DON GIL. (Caracoles!
 con qué frescura lo dice!)
 DON LOPE. Lo sentiré.
 DON GIL. (Se conoce.)
 DON LOPE. Pero primero es la honra.

- DON GIL. ¿Y juzgais el que me ahorquen una honra?
- DON LOPE. La da á todo si la guarda ilesa el hombre.
- DON GIL. Ya! (Me gusta la teoría! no hay escape!)
- DOÑA AURORA. Mis dolores
 (A D. Fernando con desconsuelo.)
 no veis? ¡Ceded!
- DON FERNAN. ¿Cómo hacerlo?
 Yo soy el retado.
- DOÑA AURORA. Entonces,
 (Volviéndose á D. Gil con ansiedad.)
 vos, Don Gil!
- DON GIL. (Espontáneamente.) De buena gana!
- DOÑA AURORA. Oh gozo!
- DON LOPE. Qué! (Con ira á D. Gil.)
- DON GIL. No se enoje; (A D. Lope.)
 me arrepiento.
 (A Doña Aurora.)
 Con las damas
 soy mas dulce que el arropé;
 pero en llegando estos casos,
 de hierro y forrado en cobre.
 Berrr!
 (Doña Aurora demuestra con la accion su desconsuelo.)
- DON LOPE. Si supiese el motivo
 tal vez...
- DOÑA AURORA. Sil! sil!
 (Con ansiedad.) Qué se ignore
 es fuerza.
- DON GIL. ¿Por qué? (Quizás
 así salve mi cogote).
- DON FERNAN. Callad! (A D. Gil!)
- DON LOPE. Si fuera infundado
 pudiera bien ser que entonces...
- DOÑA AURORA. Decidlo. (A D. Gil con imperio.)
 (D. Fernando va á adelantarse hácia Don Gil como para impedirle que hable. Este mostrándole á Doña Aurora y D. Lope hace mutes tras de que no puede callar.)
- DON FERNAN. Nunca!
- DON GIL. Ofendió
 la prenda de mis amóres
 de palabra.
 (D. Fernando empuña la espada y la suel

¿asi castigas mi enorme
osadía?
DOÑA AURORA. No castiga
tal culpa la ley de amores.
DON FERNAN. ¡Oh!

(Dobla una rodilla y besa con pasion la mano de Doña Aurora. Al mismo tiempo entran por el fondo los coros de ambos sexos, sorprenden esa postura y se acercan á los interlocutores, yendo D. Diego al grupo que forman Don Lope y D. Gil, y Doña Diana al de D. Fernando y Doña Aurora.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS. DON DIEGO, DOÑA DIANA Y COROS DE AMBOS
SEXOS.

TODOS. ¿Qué es esto? (D. Fernando se levanta.)
DOÑA AURORA. Obedeciendo
nuestros Reyes, á la corte
presento mi esposo.
(Murmullo general de aprobacion.)
DON DIEGO. ¿Qué!
¿Posible es? (A D. Gil.)
DON GIL. ¿No lo oye? (Con enojo.)
DON DIEGO. ¿Y vos?
DON GIL. Renuncio á su mano.
(Con tono desdeñoso.)
TODOS. Ja! Ja! (Riendo.)
DOÑA AURORA. Diana! (Abrazándola.)
DOÑA DIANA. ¡Que llores
es posible!
DOÑA AURORA. De alegría!
DON DIEGO. ¿Qué es esto, Señor Don Lope?
DON LOPE. ¿Qué ha de ser? ¡Mujer al cabo!
¡Necio del que las adore!
De cada docena salen
dos malas y diez peores.

FINAL.

DON FERNAN. Esclavo desde ahora (A Doña Aurora.)
de tu belleza,

mi arrogancia, bien mio,
verás deshecha :

que nuestro orgullo
la mujer que nos ama
convierte en humo.

DON GIL.

¡Miren que chusco!

Ser esclavo confiesa
como un gran triunfo.

DOÑA AURORA.

Si de tu amor segura

logras tenerme,

verás el amor mio
creciendo siempre.

Que ten por cierto

que para amar nosotras

solo nacemos.

DON GIL.

Si á tí te pierdo

me hace en cambio mi gracia

de todas dueño.

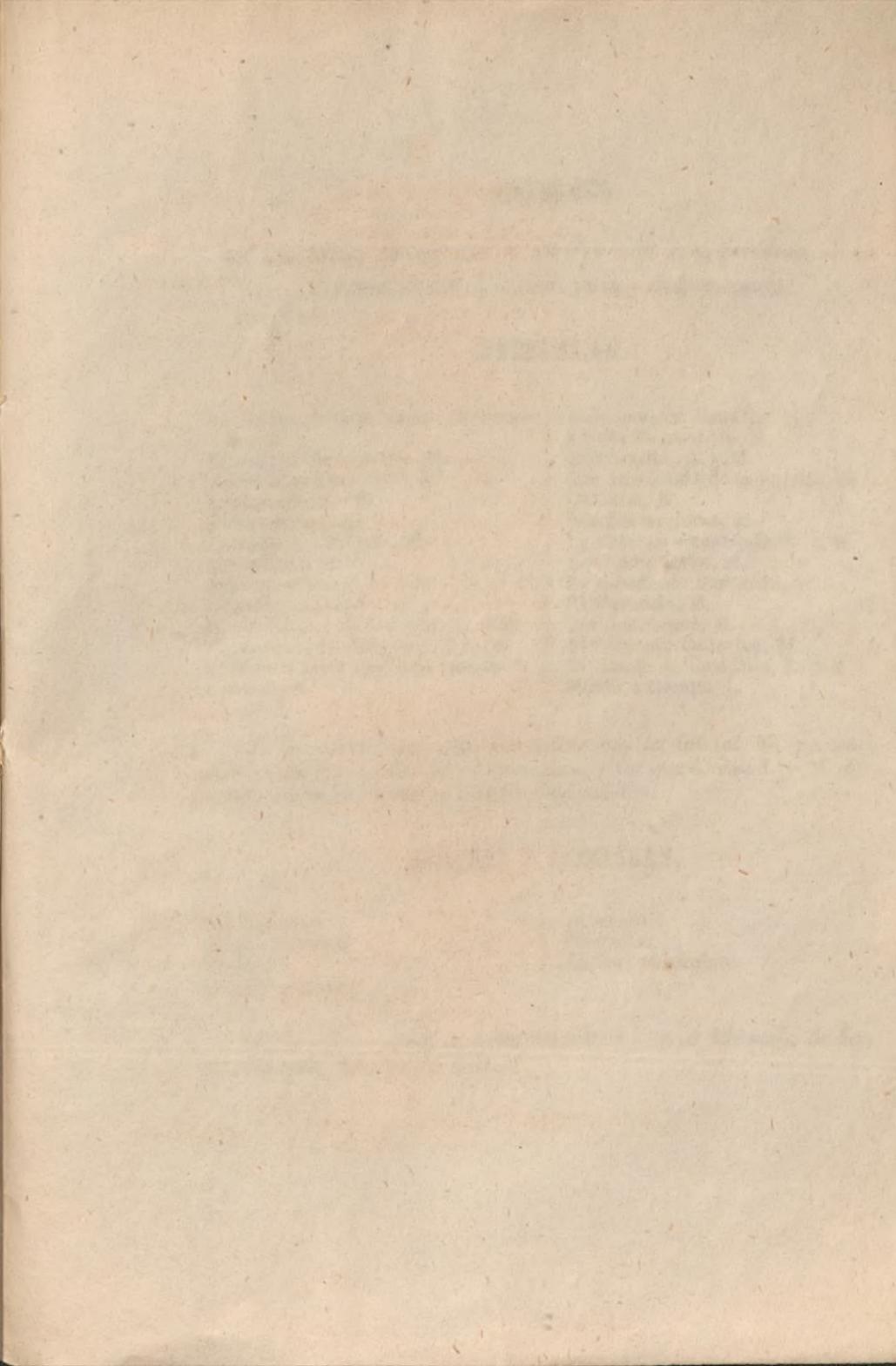
ORO GENERAL.

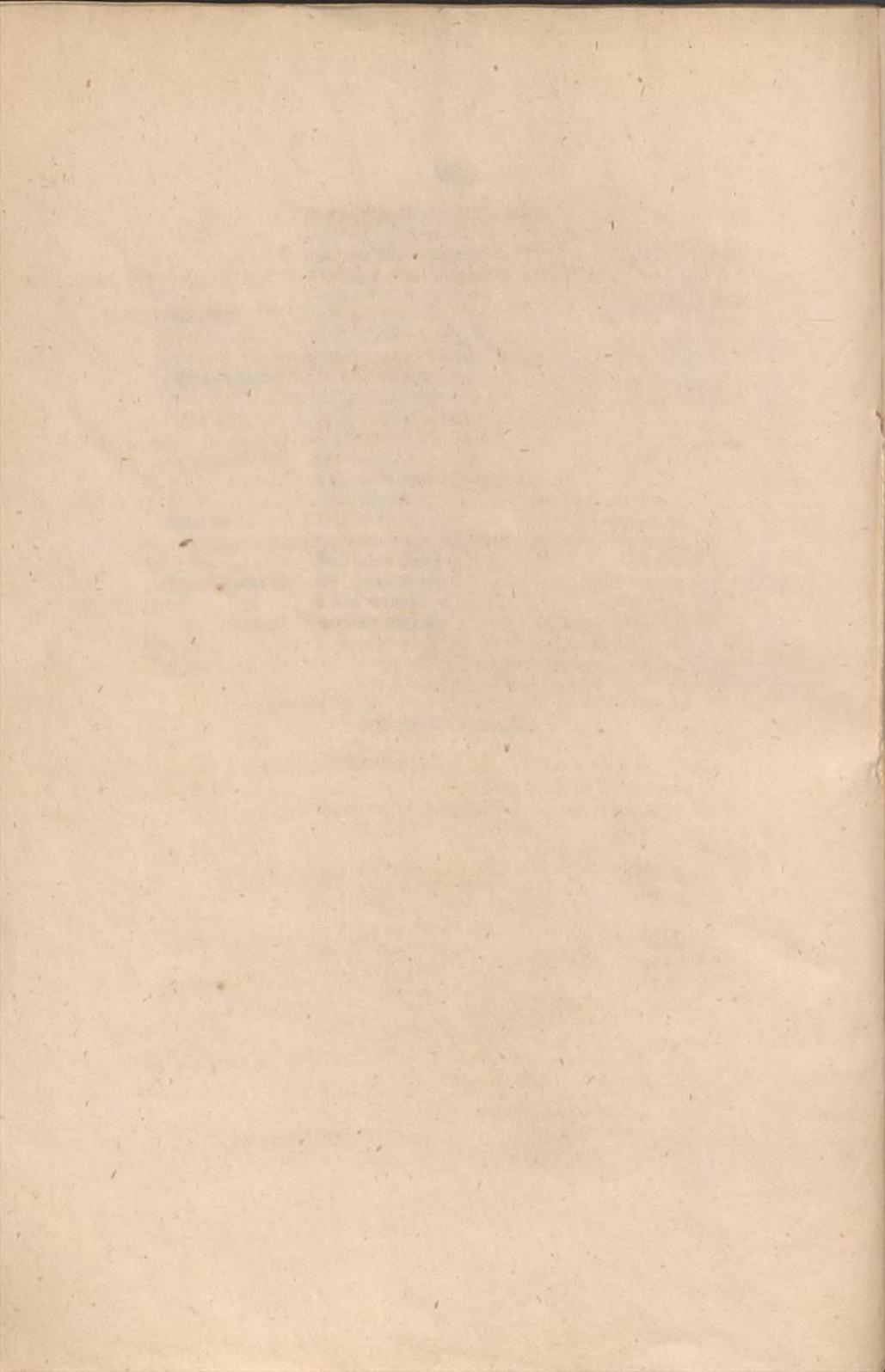
De gozo eterno

á los nuevos esposos

corone el cielo.

FIN DE LA ZARZUELA.





CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA
ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS.

El Sueño de una noche de verano, M.	Galanteos en Venecia, M.
El secreto de la Reina, M.	Un día de reinado, M.
Escenas en Chamberí, M.	Estebanillo, L. y M.
A última hora, M.	Los diamantes de la corona, M.
Al amanecer, M.	Catalina, M.
El valle de Andorra, M.	Mis dos mujeres, M.
La Cotorra, M.	La cisterna encantada, L. y M.
Jugar con fuego, L. y M.	Los Comuneros, M.
La cola del Diablo, M.	La espada de Bernardo, M.
El estreno de una artista, L. y M.	El Vizconde, M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.	Los dos ciegos, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.	El Sargento Federico, M.
	El Conde de Castralla, L. y M.
	Mentir á tiempo, L.

De las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M, corresponden á la misma el libreto y la música.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Hija y madre.	¡A escapel
Locura de amor.	¡Por eial
Virginia.	Amores volcánicos.
La rica hembra.	

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 20, cuarto bajo.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS QUE CORRESPONDEN A LA ADMINISTRACION A CARGO DE D. JOSE MAYORCA.

ZARZUELAS.

Galanteos en Venecia, M.	El sueño de una noche de verano, M.
Un dia de reinado, M.	El secreto de la Reina, M.
Rastrellado, L. y M.	Escenas en Chamberi, M.
Los diamantes de la corona, M.	A algunas horas, M.
Catalina, M.	El amanecer, M.
Mis dos mujeres, M.	El valle de Andorra, M.
La obra en ensayada, L. y M.	La gotera, M.
Los Comedores, M.	Lugar con fuego, L. y M.
La espada de Bernardo, M.	La cola del Diablo, M.
El Vizconde, M.	El estano de una artista, L. y M.
Los dos ciegos, M.	El Marques de Caravaca, L. y M.
El Pargento Federico, M.	Gracias a Dios que está puesta la mesa, M.
El Conde de Castalla, L. y M.	
Manir á tiempo, L.	

De las obras que están marcadas con la inicial M. pertenecen solo la música á esta Administración, y las que llevan L. y M., corresponden á la misma el libreto y la música.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Amores volatinicos.	La rica hembras.
Flor etal.	Virginia.
¿A escapol!	Locura de amor.
	Hija y madre.

La Administración se halla establecida en la Plaza de San Juan, núm. 20. como deyo.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS QUE CORRESPONDEN A LA ADMINISTRACION A CARGO DE D. JOSE MAYQUEZ.

TRAGEDIAS.

Galateas en Venecia, M.	El sueño de una noche de verano, M.
Un dia de reinado, M.	El secreto de la Reina, M.
Estebanillo, L. y M.	Escenas en Chamberi, M.
Los diamantes de la corona, M.	A dilata hora, M.
Catalina, M.	Al amanecer, M.
Mis dos mujeres, M.	El valle de Andorra, M.
La enferma encubierta, E. y M.	La Cotorra, M.
Los Conjurados, M.	Jugar con fuego, E. y M.
La rapaza de Bernardo, M.	La cola del Diablo, M.
El Escudo, M.	El estremo de una artista, L. y M.
Los dos ciegos, M.	El Marquis de Caracosa, L. y M.
El Sargento Federico, M.	Gracias a Dios que está puesta la mesa, M.
El Conde de Castalla, L. y M.	
Mandar a tiempo, L.	

De las obras que van numeradas con la inicial M. pertenece solo la musica á esta Administracion, y las que llevan L. y M. corresponden á la misma de libreria y la musica.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Amores volatinos	La rica hembras
¡Por ellas!	Virgini
¡A escandal!	Locura de amor
	Hija y madre

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de San Juan, núm. 20. cuarto bajo.